

EL TRABAJO CON GRUPOS, IDEAS Y EXPERIENCIAS

Sabine Romero (*)

El interés de este artículo es describir algunos aspectos de mi trabajo con grupos, tarea que no es fácil, dada su dinámica y su naturaleza multifacética. El objetivo de él, es el desarrollo de un proceso que permita vivir y enriquecer la experiencia de la interacción grupal. Es por esto, que más que realizar un ensayo sobre el trabajo social con grupos, pretendo poder describir con cierta coherencia una serie de ideas y vivencias que en este tiempo me han surgido como esenciales.

Me siento estimulada por la experiencia reciente en un taller de formación y desarrollo con un grupo de docentes de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica, en la que vivimos un proceso que no sólo abarcó el aprendizaje cognitivo-racional, sino en el cual nos enriquecimos mutuamente a través del trabajo lúdico-creativo, del trabajo corporal y la reflexión, ligando nuestra realidad personal, profesional y social.

INTRODUCCION

El trabajo con personas nunca puede ser neutral. Pasa a través de la personalidad del conductor (trabajador social, educador etc...), que tiene sus propios valores y objetivos. Estos valores y metas que se tienen, influyen en toda la metodología de acción.

En este trabajo no quiero entrar a describir la metodología utilizada, como una serie de "recetas". Las ayudas técnicas y de intervención con las cuales el conductor actúa en el proceso grupal, pueden usarse y manipularse con intenciones diversas y hasta contrarias entre sí.

Por eso mismo me parece importante revisar y renovar continuamente la orientación de nuestro trabajo, cualquiera sea el acento que un tipo de grupo le da a su quehacer. Tenemos por ejemplo grupos al interior de una sala de clases; grupos específicamente políticos; grupos de autogestión y ayuda; grupos de trabajo en instituciones y organiza-

ciones de diversa índole que buscan diferentes metas. Mi trabajo en Chile ha abarcado grupos de mujeres pobladoras en centros de educación preescolar, grupos de jóvenes de diferentes estratos socio-económicos de Santiago, y grupos de perfeccionamiento de estudiantes y profesionales activos en el ámbito sicosocial y pedagógico.

Los acentos del trabajo son cambiantes. Es así como puede tratarse de fortalecer una organización mediante el enfrentamiento de conflictos (funciones, roles, normas, toma de decisiones etc...), de impulsar desde un desarrollo personal la proyección vital de los jóvenes y adultos en su medio o de adquirir más elementos de apoyo para el propio trabajo en grupos a través de una aproximación vivencial con un método concreto.

Sin embargo, el trabajo en todos esos grupos se ha nutrido siempre de un trasfondo de conceptos, que reflejan una forma de concebir al hombre social y cuyo centro es el interés de recuperar identidad individual y social, y de prevenir quiebres en la vida personal y de grupos, enriqueciendo la existencia humana.

Cada grupo, independientemente de sus objetivos y motivaciones, al igual que los individuos que lo integran, tiene experiencias en diferentes niveles, en las cuales se entrelazan las historias y vivencias individuales con temas, contenidos y tareas comunes. A su vez el entorno interacciona con cada una y con todas las personas del grupo. Se da una interacción entre la persona, grupo y sociedad.

Establecer el equilibrio dinámico entre todos

(*) Educadora Social titulada en el año 1977 en la Escuela Superior de Estudios Sociales de Esslinger en Alemania. Tiene especialización en educación de jóvenes y adultos. La autora tiene experiencias formativas en dinámica de Grupo y trabajo sicocorporal. El trabajo que realiza se basa fundamentalmente en los planteamientos de Ruth Cohn, respecto a la interacción grupal.

estos factores interactuantes, supone que le damos la misma importancia a la realidad y percepción individual como a la dinámica que se genera al interior del grupo y el entorno social, entendiendo al grupo y su proceso desde esta perspectiva. Es desde ahí que surgen algunos objetivos del trabajo con grupos, que si bien se enumeran por separado, en la práctica se interrelacionan permanentemente. Estos puntos que siguen a continuación son simplemente una base que puede significar un importante apoyo para la concreción de objetivos propios y específicos de cualquier tipo de grupo.

a) Desarrollar en el individuo una percepción nítida y propia de la realidad interna y externa.

b) Estimular la creciente independencia de las normas externas, integrando al mismo tiempo la necesidad de comportarse de una manera socialmente responsable y solidaria.

c) Posibilitar la experiencia de aceptación del sí mismo y de los otros como son

d) Desarrollar la habilidad en la comunicación que establecemos con los otros, en una forma no solamente intelectual, sino también no verbal.

e) Ayudar en la búsqueda de nuevos tipos de aprendizaje que no se basan necesariamente en el refuerzo, castigo y juicio

f) Facilitar la integración y unidad de la persona, considerando todas las dimensiones de la vida humana (cuerpo, emociones, ideas, acción etc..)

g) Movilizar los recursos individuales y grupales para que por sí mismos encuentren diversos sentidos o direcciones para darle a sus vidas, ya sea en los planos personal, social y/o espiritual.

El trabajo profesional de grupo requiere que el concepto de hombre con el cual se trabaje, sea realmente un principio orientador, y es por este motivo que exige su explicitación. Será también necesario iniciar todo un proceso de aceptación de sí mismo, tomar en consideración los efectos causados provocados por la acción de fuerzas inconscientes. Finalmente en el trabajo con grupos, consideramos la relación entre lo individual y lo social y la activación de elementos corporales.

Explicitación del concepto de hombre

El énfasis que le damos a la orientación de nuestro trabajo en grupos, es la base para operar y entender entre otras cosas, el efecto de nuestra acción. Explicitar la orientación en el primer encuentro de un grupo produce en los integrantes una sensación de saber a que atenerse que disminuye el temor a la manipulación e inseguridad o desconfianza.

Algunos de los supuestos básicos que guían concretamente mi trabajo y que se expresan en los tipos de intervención e interpretación que van haciéndose

necesarias durante el proceso de grupo son:

— Existe en cada ser humano un potencial positivo, que influenciado por varios factores (herencia, socialización, condiciones socioeconómicas, etc.) puede desplegarse o bien inhibirse. Esta afirmación asume una decisión valórica que implica el respeto por la necesidad de crecimiento y realización de toda persona.

— Cada ser humano es una unidad sicobiológica integrada por el sentir, pensar, creer y actuar; tiene necesidades corporales, afectivas, espirituales y sociales ligadas entre sí. Es autónomo teniendo la libertad de elegir, en base a una responsabilidad del sí mismo que no puede delegar.

— El ser humano es un "sistema abierto" que necesita la interacción con el mundo y por ello es interdependiente, lo que implica también la responsabilidad por el otro.

— Siendo al mismo tiempo autónomos e interdependientes nos encontramos en la acción ante la tarea paradójica de considerar los dos aspectos. El crecimiento se bloquea cuando malentendemos la autonomía como una ilusión de autonomía narcisística negando la interdependencia; o cuando negándola, nos transformamos en indefensos, dependientes e impotentes.

— Las necesidades básicas del hombre tales como la libertad interna, la autodeterminación y autorealización, de transformación creativa del medio y de toma de responsabilidad social, de afecto incondicional etc. constituyen efectivas motivaciones para el crecimiento.

Considerar estos supuestos en el trabajo social, en el trabajo educativo y en el terapéutico, implica incluir al menos los siguientes aspectos referentes a la persona, el grupo y la sociedad: La aceptación de sí mismo, la psicología del inconsciente, el trabajo con el cuerpo, y la relación entre lo individual y lo social.

LA ACEPTACION DEL SI MISMO

Este tipo de trabajo grupal le atribuye una especial importancia a la experiencia que integra nuestra historia personal, nuestras emociones, nuestro cuerpo, nuestras ideas: todo ello válido y sin necesidad de una censura represora. Confiamos por lo tanto en nuestra experiencia, sin tener que negar y reprimir lo que nos pasa, ni tampoco vivir en función de una autoimagen idealizada, condicionada por normas, presiones o autoridades externas.

En un momento histórico como el actual, las autoridades definen los valores "correctos" para las personas y las normas existentes parecen partir de la base que la naturaleza interna del hombre es peligrosa, y que por lo tanto requiere de domesticación.

Muchas veces también la educación, religión o ideología contiene esta desconfianza básica frente a la naturaleza humana, que por habérsenos transmitido desde la niñez temprana, frecuentemente no la sometemos a reflexión. Hemos aprendido que hay emociones "buenas" y "malas" y tratamos de reprimir aquellas partes de nosotros que son difíciles de aceptar. Así separamos nuestro propio sentir, de auto imágenes ideales que nos hacen sentir descontentos y ahora bien, la aceptación de sí mismo no significa siempre hacer lo que sugieren las emociones.

Es aquí donde hay espacio de libertad para elegir, priorizar y decidir, haciéndose presente la autenticidad selectiva. Se trata de que no nos hagamos daño negando y reprimiendo sentimientos que se vuelven "subterráneos" y muchas veces se manifiestan en forma de irritación, tensión muscular, etc. Aquello que está en nosotros no calza con lo que queremos ser y crece la lucha en contra de nosotros mismos, es esa lucha la que es necesario orientar.

Ocurre que en los primeros encuentros de grupo las personas buscan en el conductor o en otros miembros, consejos con la intención inconsciente de reafirmar esta lucha contra lo "malo" en sí mismos, en función de una meta que no les permite percibirse, escucharse y sentirse tal cual son.

Así como observamos la tendencia en el individuo de escisión entre las diferentes partes que se combaten entre sí, así también la realidad de nuestra sociedad generalmente se vive muy contradictoria y dividida. Se presentan contradicciones entre diferentes aspectos tales como entre el principio del deber y el placer, entre las necesidades propias y las exigencias de la sociedad, entre la religiosidad y la sexualidad, entre el cuerpo y las emociones y entre lo personal y lo político. Nuestra cultura parece ser principalmente una "cultura de la cabeza". Muchas veces comunicamos con facilidad ideas, pero tenemos gran dificultad de conocer y expresar lo que sentimos. No nos enteramos de lo que ocurre en nuestro cuerpo, ni en el cuerpo de los que nos rodean. Hablamos de sentimientos, pero no los experimentamos. Vivimos con la cabeza disociada del resto del cuerpo. Separamos lo "interno" de lo "externo".

LA SICOLOGIA DEL INCONSCIENTE.

Parece importante considerar la sicología del inconsciente, que parte del supuesto de que el comportamiento humano en gran parte es dirigido inconscientemente y que tiene su raíz en la socialización de la niñez temprana.

Durante el proceso grupal se trata entonces de reconocer ciertos mecanismos de defensa y cora-

zas como la negación, proyección, racionalización y otros, comprendiendo que muchas veces los problemas de interacción con otros, se basan en el uso inconsciente de estos mecanismos. Se hace necesario el reconocimiento fundamental de la importancia de la primera niñez para toda la vida adulta, sin que nos dejemos limitar por una visión mecanicista o determinista que solamente define a la persona desde sus "mecanismos" e "impulsos" y donde la libertad y responsabilidad propias no tienen mayor cabida.

Interesante es el supuesto que describe similitudes entre el desarrollo sicosocial del niño y las etapas de desarrollo grupal, sobre todo en lo que se refiere a las dimensiones de la intimidad y la orientación respecto al poder. Desde esta perspectiva pueden entenderse situaciones grupales como una fijación y dependencia hacia el conductor, la rebelión, sumisión y huída como respuestas frente a la figura de autoridad, las alianzas y divisiones entre los miembros del grupo, la negación del conflicto, la euforia, etc.

Así los momentos de inseguridad interna, la ansiedad de enfrentar el problema de autoridad e intimidad, de poder y afecto, de autonomía y dependencia van de la mano con la movilización de fuerzas constructivas en favor de movimientos que marcan cambios en la historia del grupo.

La personalidad y preparación del conductor tienen influencia en la medida en que puede facilitar o bloquear el desarrollo del grupo hacia una responsabilidad mutua compartida, un sentido de solidaridad y pertenencia, una comprensión de las barreras de comunicación, estimulando o inhibiendo la movilización de recursos individuales y grupales.

EL TRABAJO CON EL CUERPO.

La historia de la persona está inscrita en su cuerpo y es así como se puede entender la personalidad humana a través del cuerpo. Yo no "tengo" un cuerpo sino que yo "soy" mi cuerpo. El trabajo con el cuerpo hace más evidente la permeabilidad entre el consciente e inconsciente.

En nuestra cultura es difícil estar libres de tensiones, a través de las cuales reflejamos las vivencias que experimentamos a través de todo nuestro proceso de crecimiento, al sentirnos rechazados, reducidos, reprimidos o frustrados. Muchas veces somos inconscientes de las dificultades que se constituyen en parte de nuestras posturas corporales y el modo habitual de ser en el mundo.

Para sobrevivir en un ambiente determinado, involuntariamente nos protegemos con una armadura que nos defiende de todo peligro: el problema es que estas actitudes defensivas se nos pueden hacer caracterológicas y se estructuran en la personalidad,

constituyendo un daño más grave que aquel que tratamos de evitar.

El trabajo corporal ayuda a reconocerse y recuperarse a través del cuerpo. Su interés incluye sobre todo el trabajo con funciones fundamentales como son las de respirar, moverse, sentir y expresarse a sí mismo. Los ejercicios permiten que la persona establezca contacto con su cuerpo impulsando un crecimiento en dirección hacia una mayor integración. No son ejercicios mecánicos, sino que van respondiendo a una determinada situación concreta y a las necesidades individuales. Toman en cuenta la respiración rítmica, el estado vibratorio de la musculatura, acciones involuntarias y espontáneas, sensaciones de contracción y expansión, descubriendo las manos como instrumento primario del tacto, los ojos como órganos de expresión y contacto, los pies como ubicadores en la realidad, ya que ayudan a "echar raíces", etc.

Muchas veces las personas del grupo llegan a la reunión con una sensación de estar "fuera de sí". El trabajo corporal centra la atención en el aquí y en el ahora y entre otras cosas permite que los contenidos surjan desde la realidad sentida de los individuos. Ayuda a su vez a que la disposición para escuchar activamente sin desconectarse de uno mismo, se vea facilitada.

En este sentido, no se trata solamente de que en el grupo, el individuo tenga acceso a su propia vida corporal y emocional, sino al mismo tiempo pueda ampliarse entendiéndolo a los demás desde ellos mismos y en la interacción.

LA RELACION ENTRE LO INDIVIDUAL Y LO SOCIAL.

En el proceso los participantes van descubriendo cómo entre la realidad externa y la realidad interna del grupo se van estableciendo puentes e interrelaciones diversas, análogas a la relación que se da entre el individuo y el grupo. Las actitudes del individuo frente a éste también son válidas ante la sociedad.

La dimensión de la cotidianidad respecto a todas las experiencias vividas por los miembros del grupo, es una característica esencial de este trabajo. Las modificaciones y cambios que la persona experimenta durante el proceso, pueden así ir arraigándose y enriqueciendo la realidad concreta.

Es cierto que en nuestra realidad de hoy, estas posibilidades de despliegue del potencial humano se ven tremendamente restringidas, ya que los objetivos base del sistema van en otra dirección. El ser humano en su propia riqueza encuentra formas de canalizar el deseo de mejorar la existencia en sí y con otros. Por ende, las formas de penetrar es-

tructuras y objetivos del sistema, pueden ser variadas. Si bien la realidad muchas veces empuja hacia la escisión, nuevamente en el trabajo grupal se hace presente la necesidad humana de integración.

En este contexto es fácil que en los grupos surja una aspiración hacia una máxima autorrealización omnipotente, en contraste con una vida "afuera", plana, restringida y amenazante. Puede convertirse la búsqueda en una satisfacción narcisística de necesidades que quieren ser compensadas, cerrándole al individuo los ojos para percibir sus posibilidades y limitaciones (y las del grupo) tal cual son.

Destacamos entonces en el grupo la no dicotomía de la unidad de lo de "adentro" con lo de "afuera", sino que se trata de experimentar como el organismo interacciona con el medio; percibiendo el contacto entre su centro y el mundo exterior. Lo que vivimos en el centro, fluye hacia el mundo, así como los hechos del mundo exterior nos tocan y conmueven. Como entidad responsable, nos sentimos uno con el mundo y dejamos de dividirnos en emociones internas y externas, en un mundo interior y otro exterior con el cual debemos identificarnos.

El factor humano es un elemento dinámico clave del proceso social, ya sea para acentuar la tendencia represiva o la tendencia creadora en nuestra sociedad. En ese sentido la naturaleza humana parece flexible y adaptable, pero al mismo tiempo tiene un umbral más allá del cual no puede tolerar la falta de satisfacciones básicas (corporales, afectivas, etc.), sin que ello produzca un proceso destructivo (muerte, enfermedad, desintegración). Es común hoy día, que dentro de los grupos se plantee el conflicto entre la necesidad de aceptar las condiciones de vida como una adaptación mínima para subsistir social y económicamente y al mismo tiempo la necesidad de intentar junto a otros el cambio personal de la mano de transformaciones políticas y económicas.

En un sistema en que carecemos de formas de cooperación mutuas, los grupos pueden dar un apoyo significativo en la búsqueda y concreción de un sentido y una dirección individual y colectiva.

BIBLIOGRAFIA.

- 1) Cohn, Ruth: "Von der Psychoanalyse zur Themenzentrierten Interaktion". Ernst Klett Verlag, 1975.
- 2) Mahr, Albrecht: "Die Störungsprioritätsregel in TZI-Gruppen". Verlag für Medizinische Psychologie, Göttingen, 1979.
- 3) Fromm, Erich: "El Miedo a la Libertad", 2a. Edición, Barcelona, Editorial Paidós, 1984.

- 4) Rogers, Carl: "On Personal Power-Inner Strength and its Revolutionary Impact", Delacorte Press, New York, 1977.
- 5) Löwen, Alexander: "Bioenergética". Editorial Diana, 1975, México.
- 6) Pflüger, M. Peter: "Tiefenpsychologie und Pädagogik", Ernst Klett Verlag, 1977.
- 7) Frankl, Viktor: "El Hombre en Busca de Sentido", Editorial Herder, 1985.
- 8) Romero, Sabine; Titelman, Sandra: "Metodología de Trabajo Grupal para el Desarrollo Individual - Social". Auspiciado por UNESCO, Santiago, 1986.
- 9) Romero, Sabine; Valdés, Jimena: "Quiero Contarte del Taller de los Jueves, ese del que tú te Refas", Revista "Apuntes para Trabajo Social", año 1983, Nº 3, Santiago.

¿HA PENSADO UD. QUE TIENE TODA UNA TRAYECTORIA PROFESIONAL Y UNA RIQUEZA QUE PUEDE TRASMITIR A OTROS TRABAJADORES SOCIALES LA POSIBILIDAD DE ESCRIBIR Y COMUNICARSE A TRAVES DE UN ANALISIS TEORICO-PRACTICO DE SU EXPERIENCIA?

LE AGRADECEREMOS QUE NOS ENVIE SU COLABORACION, SUS INQUIETUDES CONSULTAS Y SUGERENCIAS A NUESTRO COMITE EDITORIAL.

DE ESPECIAL INTERES SERAN LAS COLABORACIONES EN RELACION AL TRABAJO SOCIAL CON MENORES POR CUANTO SE DEDICARA UN NUMERO ESPECIAL DEL AÑO 1986 AL ANALISIS DE ESTE TEMA EN UNA AMPLIA PERSPECTIVA. ESTOS TRABAJOS LOS PUEDE HACER LLEGAR A VICUÑA MACKENNA 4860, REVISTA DE TRABAJO SOCIAL ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL, UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE.